

# CUATRO CLAVES

## HISTORICAS DEL DISEÑO EDITORIAL

### EN LA ACTUALIDAD

Por: DG. Hugo Plazas  
Diseñador Gráfico, Docente adscrito al Departamento de Diseño,  
Facultad de Artes, Universidad de Nariño.

Este artículo surge de las reflexiones elaboradas en el Taller de diseño editorial del Programa de diseño gráfico de la Universidad de Nariño, en el cual tratamos de descubrir los elementos históricos que hacen válido el diseño editorial en la actualidad, en procura de comprender los conceptos que configuran el cuerpo editorial, cuerpo modelado, gestado, gastado, recorrido, expresado en infinidad de circunstancias en el transcurso de más de 5 mil años. En este sentido se expone un registro diacrónico de cuatro momentos históricos relacionados transversalmente por la dimensión corporal de lo editorial, tratando de abarcar distintos procesos como la concepción, la construcción y el uso de libros, entre otros; que sirven de claves de entrada para la comprensión del diseño de productos del mundo editorial en la actualidad. De la misma forma, los puntos anotados corresponden a una selección parcial de momentos sin detrimento de otros momentos de igual importancia, como la misma aparición y desarrollo de la escritura, la creación de la litografía offset en el siglo XIX, o los códices Aztecas.

Los momentos corresponden a épocas de transformación del mundo como lo son la antigüedad egipcia, el inicio del medioevo, el amanecer del mundo moderno y la llamada era digital. En ellos la historia del libro, la escritura y la lectura se encuentran en conexiones con la propia historia de la humanidad en un correlato necesario donde se transforman los cánones de lo editorial añadiendo nuevos modos de producción, de testimonio escrito y modelos de libro en un proceso acumulativo que confluye en el acervo cultural de lo que hoy llamamos diseño editorial. Aunque el objeto editorial es el tema de este recuento, es importante reconocer que la comprensión del cuerpo no media exclusivamente por la creación del libro, por el contrario en él se vinculan las temáticas de escritura y lectura que en últimas perfilan el siguiente trabajo.



Cyperus Papyrus

El primer momento a tener en cuenta como clave histórica corresponde a las inscripciones jeroglíficas en los templos y tumbas del antiguo Egipto. Aprovechadas en un magnífico sentido de la composición y la decoración, las superficies constructivas adquieren “sensibilidad” impregnada por la textura propia de la secuencia de signos y de imágenes talladas en bajorrelieve, a menudo con color éstas se distribuyen en el interior y el exterior de los símbolos mágico religiosos de la cultura egipcia. Las superficies de los templos son impregnadas de escrituras e ilustraciones en ofrenda a los dioses, narrando la mitología, o recreando escenas de las grandes hazañas del faraón. Así mismo muebles, sarcófagos, ropa, utensilios, entre otros, eran inscritos con jeroglíficos, recurriendo a la gran flexibilidad de la composición de los signos en cualquiera de los cuatro sentidos de escritura, izquierda a derecha, en sentido contrario, y las dos anteriores por columnas verticales.

La importancia en lo religioso de esta manifestación es indiscutible y en lo correspondiente a la dimensión estética, especialmente a la apropiación que la letra escrita a modo de grabado decorativo sobre los entornos arquitectónicos y objetuales. Lo arquitectónico y decorativo se une en sentido simbólico en un microcosmos que evoca las fuerzas de la creación y la muerte, representado en todo objeto por pequeño que este sea, todo tiene un significado y una razón de ser en la macroestructura del templo. En este sentido, la escritura se manifiesta como un aspecto corpóreo en una secuencia gráfica signica que conecta mágicamente en experiencia sensorial y visual.

El culto y la incorporación al sacerdocio conlleva el acceso a la escritura a través de la lectura, escribir y leer son privilegios exclusivos que acarrear años de preparación para el escriba. El jeroglífico se representa en el papiro como escritura hierática ejecutada con pluma de junco el cual producía caracteres abstractos con trazos angulares, así mismo la escritura demótica aparece posteriormente hacia el 400 a. C., escritura popular más abstracta que la hierática, destinada para escritos legales y comerciales. Las escrituras jeroglíficas, hierática y demótica conviven en espacios y castas definidos en la estructura social.

El texto funerario, en el caso de los libros de los muertos, conocidos como La cofraternidad de los que llegan delante del día aparece como consecuencia lógica de la practica de los Textos de la pirámide y Textos del féretro, en este caso disponibles para los altos oficiales y la nobleza. Elaborados en papiro y ejecutado a cuatro manos por artistas y escribas aparece en 1580 a. C. El Libro de los Muertos es un manuscrito ilustrado narrado en primera persona por el difunto,

que acompaña y protege sobre los peligros del Bajo Mundo por medio de una proyección cronológica de lo que será el juicio frente Anubis. La superficie del papiro en el Libro de los Muertos ofrece el escenario ideal para la composición de un futuro maravilloso para el comprador a partir de la selección de pasajes e ilustraciones alcanzando la longitud de 57 mts, como en el caso del Papiro de Turín. El tallo de la planta *Cyperus papyrus* el cual alcanza hasta los 2 mts de altura, se descubre hasta la médula para ser cortada en tiras en dos capas en direcciones perpendiculares, el aglutinante en el proceso es la propia savia del tallo el cual al ser remojado y golpeado constantemente conforma lo que al final será la hoja de papiro la cual alcanza los cuatro metros y medio, unidos unos con otros hasta 20 hojas se forma el rollo de papiro, cabe aclarar que la producción de papiro es monopolio real. La escritura se dispone en la cara que contiene las tiras horizontales, es decir el verso, la otra cara el recto raramente era utilizada para escritura, sin embargo y debido al alto costo del papiro se reutilizaba el material para nuevas inscripciones. La planta de papiro era portada en las procesiones, donde simbolizaba el renacimiento y la regeneración del Mundo, su nombre proviene del egipcio antiguo *per-peraâ* que significa “flor del rey”. El papiro simboliza más allá de la materialidad y funcionalidad que representa para el desarrollo del mundo antiguo, es un soporte sagrado en conexión directa con el río Nilo, con el origen del pueblo egipcio, a su vez cabe resaltar el significado de la palabra griega jeroglífico el cual refleja el sentido de “escritura sagrada grabada”, no solo corresponde a la ejecución técnica sino paralelamente le impregna un sentido estético.

El segundo momento a incorporar en este trabajo corresponde a la aparición del códice en el siglo V d C. El evento acontece a partir de una serie de circunstancias que obligaron a la transformación del objeto editorial en el declive del Imperio Romano y la aparición de nuevas naciones en Europa. El códice completo más antiguo que se conserva en la actualidad es el Virgilio Vaticano que se conserva en la Biblioteca Apostólica del Vaticano, el cual procede de aproximadamente del año 400 d C. Realizado en Roma el Virgilio Vaticano esta elaborado en pergamino, material proveniente de la piel de la res, en una época en la cual merma la producción de papiro de Egipto y es necesario suplirlo con otro material que se ajuste a las nuevas necesidades del texto escrito. La cristianidad ha tomado el papel principal en la producción escrita del momento, aceptada por Romanos y Bárbaros, los evangelios

se propagan bajo la imperiosa necesidad de abarcar el mundo conocido, lo que obliga a recurrir a un material costoso pero ideal. Aunque el pergamino se conoce desde 1500 a. C. su valor como material de escritura se impone en el siglo II d. C. El pergamino es un material de alta calidad por su delgadez, durabilidad, lisura, y resistencia, que puede ser inscrito en ambas caras; aun hoy en día se utiliza el pergamino de alta calidad llamado vitela para imprimir y archivar las actas del Parlamento Británico dadas sus cualidades de perdurabilidad superiores a las del papel y del papiro. Adicional al tránsito entre soportes de escritura, en la misma época se reemplaza el rollo por el cuaderno o quaterniones, un sistema en el que las hojas o folios de pergamino son cortadas en forma rectangular, plegadas en cuaderno y cosidas unas con otras, para finalmente ser cubiertas por el codex o tablillas de madera. El códice entonces bajo el influjo de la cristiandad retoma la tradición del manuscrito ilustrado, que para la época se conocerá como Manuscrito Iluminado, por el uso constante de lamina de oro y plata para recubrir letras capitales o algunas partes de las ilustraciones.

En el códice la secuencia de folios fragmenta la escritura del volumen de papiro y convierte la acción de enrollar y desenrollar o “plicar y explicar” en la acción de hojear, en discordancia con la secuencia narrativa propia del texto en papiro, sin embargo se facilitan algunas operaciones como las relecturas, las localizaciones y los comentarios, necesarias para un tipo de documento que debía ser leído silenciosamente e íntimamente, pensado y memorizado. La escritura adquiere la dimensión de objeto como códice, objeto para conservar y referenciar las palabras en él consignadas, el libro es para la consulta y la apropiación como bien patrimonial, el conocedor es en tanto aquel que posee objetos – códice. La corporalidad del libro se relaciona directamente con el cuerpo del lector en una relación fisiológica entre lector - objeto que se convierte en una relación de confianza, propiedad y extensión hacia la virtud.

La lectura del Manuscrito Iluminado no es necesaria en tanto su capacidad simbólica en relación con lo sagrado y el misterio de lo sacro y la separación entre el discurso escrito y el discurso icónico. La construcción de la página del códice requiere de meses de producción en el centro monástico como centro del conocimiento conservado, entre un amanuense o copista y un ilustrador aislados en la celda o en el scriptorium, se avanza por fragmentos o quaterniones. La composición de elementos gráfico visuales dista de la composición en el rollo de papiro en el que la secuencia narrativa se relaciona directamente con una obra completa dispuesta en un rollo o

volumen o varios de ellos, por el contrario, el contenido de un códice corresponde a autorías diversas y los textos no se relacionan bajo convenciones definidas. La página como unidad o fragmento de escritura no se comporta en el aspecto panorámico del rollo causado por la secuencia de columnas en la sección abierta, en el códice la única o doble columna se dispersa en otros fragmentos dispuestos por las unidades textuales lo que obliga a la implementación de dispositivos de diferenciación tales como el uso de títulos iniciales o finales resaltados cromáticamente o decorativamente, la aparición del explicit y el incipit que señalan el comienzo y el final de un texto, los signos de puntuación y diacríticos en relación con los avances gramaticales del latín y las otras lenguas de Europa, la separación entre minúsculas y mayúsculas y su función en la página escrita y la propia iluminación de la página que le otorga un valor distintivo a cada sección.

Los espacios del códice como las márgenes, las guardas o cualquier espacio en blanco sirve para que el lector haga anotaciones en una lectura simultánea entre texto principal y textos secundarios. La escritura y lectura del códice son procesos altamente normatizados por los recursos gráficos que condicionan los sentidos de lo escrito, no es una lectura recreativa, por el contrario prescribe la escritura y la lectura para una “adecuada” comprensión.

La tercera clave comprende el gótico umbral del renacimiento y la aparición de la imprenta, un periodo que comprende del siglo XII al siglo XV d. C. Aunque la capacidad inventiva de J. Gutenberg no se ponga en cuestionamiento no es posible desconocer que la aparición de la imprenta como avance tecnológico era una deuda de más de dos siglos en el desarrollo de la civilización occidental. El periodo gótico y en especial la germinación de universidades en el siglo XII señalan un giro en las formas de producción y uso de la escritura y la lectura en el marco de una renovada concepción de lo editorial. Aunque el modelo de Escuela de Altos Estudios ya existía desde la antigüedad, y la creación de instituciones de estas características se dio en el mundo Árabe desde el siglo VIII, el espacio cristiano occidental se transformó con la aparición y desarrollo de la Universidades como la de Bolonia en 1088 por Irnerio y las Universidades episcopales de Oxford (1096), Paris (1150) y Salamanca (1218), entre otros varios.

La universidad y las características del gótico amplían la demanda de libros obligando al desplazamiento de las abadías como únicos centro de producción de manuscritos, es así que la producción laica da continuidad a la tradición iluminista

pero en el sentido de oficio artesanal por encima de la sacralidad del códice. Aparece entonces un florecimiento literario desde el siglo XII, los libros ahora son más numerosos y su acceso es más complicado en tanto la cantidad de referencias para un solo tema, dando lugar a la aparición de libros de resumen o extractos de otros libros conocidos como Autoritactes. El libro adquiere unidad textual en el influjo de una lectura técnica y organizada que pasa de la consulta para la meditación al examen para la discusión, la diversificación de públicos como burgueses, estudiantes, intelectuales se corresponde con la aparición de temas y autores varios en la producción editorial del momento, la posición del autor se individualiza en la medida que pierde vigencia el dictare, el dictado como relación entre autor y copista, cada vez más eran los autores que preparaban sus propios manuscritos sin intervención de copistas. La poesía erótica en las abadías es posible en la medida que la escritura es más confidencial y la relación autor – escritor se identifica sobre la misma persona. La separación de palabras mediante espacios y la uniformidad del orden sintáctico permitieron exponer las ideas de manera clara, precisa e inequívoca, los dispositivos visuales de percepción inmediata de las palabras como la puntuación sintáctica facilitan la identificación de otros elementos del texto como la frase, la oración y el párrafo.

El estilo caligráfico se traslada a perfiles de letras con un sentido verticalista como las letras fraktur y textur, que repiten constantemente astas verticales unidas por pequeños ápices y remates diagonales, la percepción de la página se da en un fuerte sentido de unidad visual producto de la rigidez en la caligrafía. El incremento de la lectura obliga a la disposición de ejemplares para el préstamo en bibliotecas o para la copia por medio del sistema de pecia, el cual consistía en la división de una obra en cuadernillos de dos folios plegados que facilita la reproducción del material a los estudiantes, así se promueve la lectura simultánea entre el estudiante y el profesor en la clase magistral.

El material de soporte cambia hacia el siglo XIV con la introducción del papel en la cultura Europea, proveniente de China en la cual era de uso común para envoltorios desde el siglo II a C. y para impresión desde el siglo II d C., pasa por toda el Mundo Islámico para ingresar a Europa por España y difundirse desde Italia. El proceso de elaboración de papel es una técnica más eficiente y económica que la del pergamino, ajustada a las condiciones de la época y a los recursos de un siglo azotado por pestes; el lino fue la materia prima con la cual se produjo el papel de la época. El papel es preparado a partir de la celulosa o corteza de árbol a través de un proceso de picado y entramado de fibras a las que finalmente en una prensa se le otorga el espesor y tamaño de lamina. De la misma forma en el siglo XIV los libros impresos con bloques de madera anuncian la llegada de la imprenta, por medio de un sistema de prensa plana, grabadores en madera vinculan imágenes y textos en un solo bloque para su reproducción seriada. Al sistema de libro de bloque le corresponde la realización de libros, juegos de naipes, imágenes religiosas, entre otros productos en los que prevalece la imagen sobre el texto en la medida que el corte de las letras simulando la caligrafía textur llegaba a ser complicado y dispendioso. En el escenario monástico la elaboración de un producto bajo el sistema de bloque podía ser encargado a una sola persona, sin embargo en el mundo secular la división entre diseñador y grabador era fuertemente respaldada por los gremios donde la talla de madera correspondía a los carpinteros. Se presenta entonces un primer





Bambusoideae

momento en el que la ideación del libro y la ejecución artesanal del mismo se diferencian entre sí. Así mismo y con no mucha distancia en el siglo XV las funciones de autoría y edición también se separan en un sistema de producción más estratificado y ajustado al advenimiento del Mundo Renacentista con la presencia de los cartolai. Hasta el siglo XIV se reconoce el influjo de la escolástica, el mundo de la lectura privada y el códice, un contexto en el cual la producción escrita de la antigüedad y de ese presente se envolvían en un solo paquete atemporal sin identidad de época, sin embargo demuestran un fuerte acercamiento a lo que hoy conocemos como producto editorial en sus aspectos corporales, de imagen y de puesta en página. A pesar de ser el Renacimiento una época que perfila el destino del Mundo Moderno no es él donde el cuerpo del libro adquiere su unidad e identidad, este se debe más a la escolástica que al humanismo.

La ultima clave de esta revisión comprende el Mundo Contemporáneo o simplemente la actualidad del producto editorial. Superada hasta cierto punto y en alguno escenarios la era industrializada, el reino del objeto, se transforma a partir de 1970 en una era de los contextos. Siguiendo esta idea el contexto que afecta lo editorial es la inmersión digital de la mayoría de aspectos implícitos en la ideación, creación, producción y recepción de los producto editoriales. En este sentido, tanto libros, como periódicos y revistas confluyen hacia renovaciones constantes de su diseño y presentación. La desjerarquización de la información, la desubicación de emisores y la ruptura de filtros de producción y consumo habilitan al publico para servir a modo de editor de su propio producto editorial. La edición y producción de libros y textos escritos sean estos para la Web o para cualquier medio de comunicación confluye desde la improvisación hasta la rigurosidad de los textos científico, de lo sacro a lo pagano, del chiste a la coyuntura del momento.

Así el cuerpo del libro se transforma para ser digitalizado, informatizado, según el patrón visual de la moda, el paradigma de novedad implícito en lo editorial metamorfosea constantemente manteniendo su identidad exclusivamente en la marca. Las publicaciones periodísticas se diversifican en más secciones, más cuadernillos, o se crean gemelos editoriales: publicaciones bajo el mismo nombre pero dirigidos a públicos diferentes. Tanto libros como producciones seriadas adquieren el fundamento de “selección de lecturas”, el reader´s digest” contemporáneo. La reedición de libros en diferentes formatos, en diferente lugares lleva a una personalización del producto, el cual deja de ser la copia masiva para adquirir el perfil de serie personalizada, algo semejante a la producción propia del scriptorium. Los dispositivos electrónicos asumen el “papel” del papel desde la inmediatez del teléfono móvil y el computador personal para adquirir la presencia de álbum de instantáneas que se desenrolla por medio del scroll de la ventana digital.

El cuerpo del libro es ahora el display, exposición digital de contenidos variables, los dispositivos de ultima resonancia como Kindle de la empresa digital Amazon y RADIUS de Polymer Vision atestiguan la aparición de dispositivos autónomos para la lectura, el primero con una genealogía proveniente de computador personal, el cual proviene as{í mismo de la maquina de escribir, y el segundo un dispositivo portátil de bolsillo en el cual se desenrolla, como en la época del papiro, el texto digital. Los procesos de lectura en la actualidad a pesar de la cantidad de información disponible en

diferentes medios no cubren la creciente población del planeta, así como se reconocen analfabetas totales también hay analfabetas primarios que acceden únicamente a los textos básicos para la vida práctica. El desorden de la lectura abre la puerta a nuevos modos de comprender tanto la producción como el consumo de textos escritos en nuevas transformaciones que determinan al cuerpo del objeto editorial.

Para concluir esta pequeña revisión nos cabe preguntarle al pasado por el futuro de lo editorial en el contexto actual, en tanto a él convergen discusiones como la transformación de los paradigmas de educación, las políticas públicas de fomento de la lectura, la sostenibilidad del planeta por cuenta de la deforestación, entre otros. En el terreno que nos compete como diseñadores las preguntas se abren en temas como los sobrefuerzos icónicos de los medios periodísticos facilitando un cierto tipo de complicidad con la manipulación de la información, la imposición de un modelo económico editorial de pauta publicitaria en la que los grupos empresariales sirven de mecenas de los medios de comunicación, y finalmente preguntarse sobre la ética en el fundamento estético de los nuevos productos editoriales; de qué sirven, para qué sirven y por qué sirven; los nuevos productos editoriales, no son solamente aspectos del sentido político de la comunicación, a su vez corresponden a la dimensión del diseño editorial. La actuación del diseñador como mediador de comunicados y modelador de mensajes fundamentada en los términos ético – estéticos de la época y la tradición requiere una revisión constante para constatar los discursos de la actualidad de lo público, la inclusión al mundo de la lectura o el alfabetismo social de grandes sectores de la población y la confrontación con los nuevos fascismos o dogmatismos de principios de éste siglo.

Bos Taurus

## Bibliografía

- Blackwell, Lewis. La Tipografía del Siglo XX. Barcelona: Gustavo Gili, 1998.
- Cavallo, Guglielmo y Roger Cartier. Historia de la lectura. Taurus, 1997.
- Diex-Borque, José María. El Libro: de la tradición oral a la cultura impresa. Barcelona: Montesino, 1985.
- Jaen, George. La escritura archivo de la memoria. Madrid: Aguilar Universal, 1989.
- Meggs, Philip. Historia del diseño gráfico. México: Trillas, 1995.
- Moorhouse, Alfred Charles. Historia del alfabeto. México: Fondo de Cultura Económica, 1961.
- Ong, Walter Oralidad y escritura. México: Fondo de Cultura Económica, 1987.
- Ossa, Felipe. Historia de la escritura y la letra impresa. Bogotá: Planeta, 2005.

